



ALGUNAS REFLEXIONES EPISTEMOLÓGICAS SOBRE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Marie González

Dra. Ciencias de la educación

Phd. Gerencia de la educación superior

Profesora titular. Escuela de trabajo social. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas

Universidad del Zulia

Venezuela

tsmaril@gmail.com

Esther González

Mgs Gerencia de la educación

Doctorante del programa Ciencias de la Educación

Profesora titular. Escuela de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas

Universidad del Zulia

Venezuela

gesther2@gmail.com

RESUMEN

En el presente artículo y con base en el análisis de trabajos teóricos, reportes empíricos de investigación cualitativa y nuestra propia experiencia, nos aproximamos a compartir algunos elementos que hemos aprehendido a lo largo de la trayectoria educativa – investigativa, especialmente, como tutoras de pregrado en la línea de la epistemología cualitativa. No pretendemos con esto, plantear cómo hacer investigación cualitativa, ésta no se decreta, se construye en convivencia; por el contrario, sólo deseamos narrar nuestras propias trayectorias, recorridos y caminos seguidos en el área de la investigación social desde la mirada intersubjetiva de la realidad social. En tal sentido, consideramos necesario un cambio paradigmático en las ciencias sociales centrado en una epistemología que permita la recuperación del sujeto social en su contextualidad.

PALABRAS CLAVE

Investigación cualitativa, docencia-investigación, investigación pregrado.

SOME EPISTEMOLOGICAL THOUGHTS ON QUALITATIVE RESEARCH

ABSTRACT

In the following article, and based on the analysis of theoretical research, empiric reports of qualitative investigation and our own experience, we intend to share some elements that we have apprehended throughout our educative-investigative trajectory, especially, as undergraduate tutors in the line of qualitative epistemology. We do not intend to present a way to do qualitative investigation, this cannot be dictated. It is built upon coexistence. On the contrary, we only wish to narrate our own trajectories, paths and routes followed in the area of social investigation, from the intersubjective point of view of social reality. In this sense, we have considered area a paradigmatic chance necessary in social sciences centered in an epistemology that allows the recovery of the social subject in his context.

KEYWORDS

Qualitative investigation, teaching-investigation, undergraduate investigation.

Introducción

Es importante iniciar éste recorrido argumentativo para poder obtener una mayor comprensión del objetivo que intentamos abordar en la investigación, como es narrar las experiencias en el área cualitativa de la investigación, especialmente, a nivel de pregrado.

Por ésta razón, partimos de plantear, para el análisis y la discusión, parte de las conclusiones provisorias alcanzadas en trabajos anteriores, realizados con base en la interpretación crítica, acerca de la praxis investigativa cualitativa y los nuevos retos y desafíos que tenemos los investigadores de las ciencias sociales y humanas en el marco de las fronteras paradigmáticas contemporáneas, es decir, reflexionamos acerca de la necesidad de lograr una ruptura epistemológica a las ataduras que nos ha impuesto el paradigma positivista, entre otras proposiciones.

Tomando en cuenta tanto las ventajas como las interrogantes que en los distintos escenarios surgen con respecto a la alternativa epistémica cualitativa, nos planteamos analizar acerca de ésta materia y acercarnos a comunicar qué hacemos y cómo lo hacemos desde el contexto cualitativo de la investigación, con el alerta que no toda se ha dicho o escrito al respecto y que no pretendemos crear modelos o recetas para realizar investigaciones desde la epistemología cualitativa.

Esencia de la idea investigativa

Ante todo, debemos considerar que vivimos profundos cambios que inciden en todos los ámbitos de la vida. En lo social, se produce una amplia discusión acerca de la llamada crisis de paradigmas en las Ciencias Sociales. Éstas se encuentran en revisión y representan uno de los grandes desafíos de la contemporaneidad, tanto desde lo teórico como en el campo metodológico. A partir de ésta perspectiva, se habla de una emergencia de la metodología cualitativa debido a varios elementos encadenados, entre los cuales se mencionan, entre otros: cierto cansancio por las metodologías tradicionales, por la cuantofrenia, la rigidez de la explicación estadística ordinaria, entre otros. En palabras de uno de los máximos representantes del pensamiento complejo y reconocido científico Ilya Prigogine (1983/citado por Natalia Fischetti, 2006), estamos presenciando el final de la ciencia tradicional y el paso a una nueva forma de comprender la relación del sujeto y del objeto a partir de las ciencias de la complejidad, donde la reciprocidad es dialógica y caracterizada por el reconocimiento del propio objeto como sujeto cognitivo.

Ante los cambios impresionantes en el mundo moderno por los avances de la ciencia y la tecnología, incluido lo que Córdova (2003) refiere como una “cierta robotización de la vida” que conduce a una racionalidad instrumental, a un individualismo acentuado y a un “desencantamiento del mundo”, surge la investigación cualitativa como alternativa epistémica para abordar lo social, forma emergente de reivindicación del sujeto, de lo humano, reconocimiento de la intersubjetividad y de la vida cotidiana.

En éste sentido, la alternativa epistémica cualitativa ofrece ventajas ya que formula nuevos modos y condiciones de producción de conocimiento, discute los axiomas clásicos de la metodología positivista acerca de la objetividad, la representatividad, la validez y el carácter del conocimiento, establece nuevos parámetros a la investigación, al investigador y lo investigado, es catalizadora de la comprensión social al establecer nuevas formas de explicación entre lo individual, lo particular y lo social.

Pero a la luz de éstas significativas y compartidas ventajas, Esther Wiesenfeld (2000, p.1) considera que en los actuales momentos es importante evaluar los procesos abordados desde la perspectiva de la investigación cualitativa, especialmente la relación entre investigador e informantes, relación caracterizada por la simetría, dialogicidad, colaboración y respeto mutuos, así como la co-implicación de la subjetividad de ambos a lo largo del proceso investigativo y plantea que debemos preguntarnos en qué medida se está cumpliendo éste nuevo modo de relación, de qué manera se está entendiendo y cómo se está implementando.

Scribano (2000) por su parte, expone que según diagnóstico realizado en Argentina sobre la investigación cualitativa, se considero que no tenemos ninguna seguridad que un abordaje cualitativo no sea positivista, no hay ninguna razón epistémica que permita oponer aporéticamente cuantitativo a cualitativo, y finalmente los conocimientos teóricos-metodológicos necesarios para hacer investigación cualitativa no son ni tan fáciles de transmitir ni muchos menos de ejecutar sencillamente. En base a este diagnóstico, expone que es necesario destacar algunos tópicos de la discusión metodológica, en especial determinar los problemas epistémicos que surgen respecto a la investigación cualitativa.

Al respecto, y en la línea de Scribano (2000) coincidimos en considerar que la investigación cualitativa implica una pluralidad de métodos, técnicas y teorías, que, por su peso específico, trascienden los rasgos propuestos en el diagnóstico referido y evidencia que requiere un debate epistemológico.

También y con respecto al proceso de investigación cualitativo, Rodríguez (1999) plantea que por lo común, no ha sido un tema objeto de atención prioritaria entre los investigadores y que puede interpretarse como una expresión de la diversidad metodológica que se da en el entorno de la investigación cualitativa, donde cada enfoque o corriente mantiene sus propias formas de proceder en la actividad investigadora.

Coincidimos con el autor, dado que la propia dinámica epistemológica de la investigación cualitativa debe considerar la flexibilidad y el carácter emergente que caracteriza a ésta forma de generar saberes científicos, es decir, el proceso de investigación no se determina anticipadamente como sucede en la ciencia tradicional, por el contrario ésta dependerá de la propia reflexión del investigador con su involucramiento con los escenarios sociales.

Como pudimos evidenciar, existe una gran diversidad de lecturas con respecto a tópicos que involucran a la investigación cualitativa; éstas simbolizan posturas epistémicas críticas y reflexivas al objeto de la presente investigación. Esto significa que el despliegue de la nueva perspectiva epistemológica de la investigación social todavía se encuentra en un proceso transitorio, asentada sobre los fundamentos de la racionalidad de la complejidad. Por lo tanto, no se ha dicho la última palabra, existe mucho camino por recorrer.

El desafío de enseñar investigación desde la epistemología cualitativa

La vigencia de los conocimientos cada día sea hace más restringida, más reducida, y nos preguntamos cómo docente-investigador: ¿Qué hacemos para poder expresar, ante nuestros estudiantes, estos cambios vertiginosos? ¿Cómo educar para los cambios y la incertidumbre? Importantes preguntas pero complejas respuestas; no pretendemos dar respuestas en este artículo.

Tratamos de educar para investigar no desde el ayer; nos aproximamos a educar no para lo estable sino para el devenir, interpretando que la educación no puede dejar de ser historia, pero no sólo como un recuerdo, sino como acontecer que busca constantemente lo que está más allá del pasado y del presente. La educación no puede olvidar el pasado, pero no para repetirlo, sino para mejorar el presente. Desde el pensamiento de Morín (2000) necesitamos una educación que “cure la ceguera del conocimiento” y plantea que la educación del futuro debe contar con la posibilidad del error y de la ilusión, por lo tanto precisamos enseñar un conocimiento capaz de criticar el propio conocimiento.

Desde lo narrado, lo que intentamos es ofrecer algunos elementos coadyuvantes desde lo que se conoce como paradigma de la complejidad, investigación social de segundo orden, constructivismo, investigación cualitativa, entre otras denominaciones, que pensamos pueden ayudar a estructurar respuestas pertinentes a esos problemas.

Por lo tanto, nos acercamos únicamente a realizar algunas reflexiones a éste escenario epistemológico, por lo que todas las afirmaciones son provisorias y una mirada o lectura de la realidad investigativa cualitativa.

Para dar inicio a este análisis, es significativo recordar la importancia innegable entre la docencia y la investigación como condición vital en el proceso de educación y más aún en los tiempos de incertidumbre y poca certeza que caracteriza a la sociedad actual. Desde este contexto, la ciencia y el conocimiento se dan sólo a partir de éste binomio y no de manera aislada, fragmentada, donde la docencia se encuentra disociada del proceso investigativo; lo que significa que la relación docencia-investigación está significativamente vinculada a una práctica social, a una práctica de vida.

Continuando con el tema, es pertinente agregar lo expresado por Flick (2004, p.. 296) cuando nos recuerda que:

“La curiosidad y la flexibilidad no se pueden enseñar en lecciones sobre la historia y los métodos de la investigación cualitativa. La utilización adecuada de los métodos cualitativos deriva a menudo de la experiencia, de los problemas, de fallar y continuar en el campo”.

Análogamente con el autor, consideramos que no podemos enseñar investigación si no investigamos. Dos momentos inseparables para lograr la vinculación pertinente para formar investigadores cualitativos; en éste sentido, coincidimos con la célebre frase de “enseñar a investigar investigando”.

Al respecto, Martínez (2004, p. 20) plantea que “en la actividad académica se ha vuelto imperioso desnudar las contradicciones, las aporías, las antinomias, las paradojas, las parcialidades y las insuficiencias del paradigma que ha dominado, desde el Renacimiento, el conocimiento científico”.

Compartiendo con lo señalado por el autor, día a día nos enfrentamos a éstos dilemas en el ámbito de enseñar investigación cualitativa, comprendiendo *que nadie enseña a nadie y ambos aprenden y enseñan*, hemos compartidos con muchos estudiantes que han estado dispuestos a zafarse de ataduras epistemológicas, condición importante para abordar procesos investigativos intersubjetivos. Como educadoras investigadoras y convencidas que la complejidad implica incertidumbre y contradicción, pero también dialogicidad, convivencia social e interacción-organización, hemos manifestado nuestro deseo de aprender y construir junto con ellos, acercándonos a disminuir las barreras jerárquicas impuestas por la concepción positivista de la ciencia, que a lo largo de su historia ha alejado al ser humano de su propia realidad social, parcializándola y fragmentándola.

Continuando con el análisis del hecho educativo y cómo aprender-enseñar, investigación desde la epistemología cualitativa, recordamos a Maturana (2001, p. 9) cuando expresa que “como vivamos, educaremos, y conservaremos en el vivir el mundo que vivamos como educandos. Y educaremos a otros con nuestro vivir con ellos el mundo que vivamos en el convivir”. Desde ésta perspectiva, educar es el proceso donde el sujeto social convive con otro y al convivir con el otro se transforma espontáneamente de manera que su modo de vivir se hace progresivamente más congruente con el del otro en el espacio de convivencia, es decir, que nosotras como educadoras-investigadoras confirmamos el mundo que vivimos al ser educadas en convivencia social.

Con el reconocimiento que la realidad social no está dada sino que tenemos que recorrerla, ya que su aprehensión es compleja, creemos que la enseñanza de la investigación debe estar asociada a esta complejidad organizacional. Coincidimos con Morín (1999, p. 11), cuando plantea que “la enseñanza debe ser educativa, cuya misión sea transmitir no el saber puro, sino una cultura que permita comprender nuestra condición y ayudarnos a vivir, al mismo tiempo que favorecer un pensamiento abierto y libre”.

Desde éste espacio, a los educadores-investigadores nos corresponde enseñar a vivir, reconociendo a aprender a conocer lo efímero y límites del conocimiento, pero también tener la certidumbre de que es imposible eliminar ciertas incertidumbres, ciertos peligros de la sociedad actual. Esto es un desafío, una búsqueda de trascender la incertidumbre, pero también un compromiso cognoscitivo y de vida.

Convenimos con Saavedra (2008) cuando nos remite a que la misión educadora asume cinco rasgos esenciales: Proporcionar una cultura que permita distinguir, contextualizar, globalizar, enfrentarse con los problemas multidimensionales, globales y fundamentales; preparar los espíritus para hacer frente a las incertidumbres que no cesan de crecer, haciéndoles descubrir la historia insegura y aleatoria del universo, la vida y la humanidad y favoreciendo en ellos la inteligencia estratégica y la apuesta por un mundo mejor; educar para la comprensión humana entre próximos y entre lejanos; enseñar la afiliación a su origen historia, cultura y ciudadanía; enseñar la ciudadanía terrestre, a base de mostrar a la humanidad en su unidad antropológica y sus diversidades individuales y culturales, igual en su comunidad de destino propia de la era planetaria.

La Investigación social desde la Complejidad

Con el compromiso y el reto que reviste la formación de investigadores cualitativos, especialmente en el nivel de pregrado, pasaremos a mirar no una propuesta de investigación sino una manera, de la variedad que existe, para abordar los procesos cualitativos, al lado de la colectividad social y el acompañamiento de nuestros estudiantes, futuros egresados y posibles investigadores cualitativos, recordando que ésta intención dista de dar recetas o modelos.

En atención a lo expuesto anteriormente, reflexionamos acerca de algunas consideraciones epistemológicas desde la complejidad del pensamiento, especialmente desde las obras de Morín, Ibáñez, la llamada Escuela Chilena en particular Humberto Maturana y que compartimos deben ser consideradas para implicarnos en procesos investigativos cualitativos.

Desde lo señalada, pasamos a interpretar a la sociedad como un sistema complejo, y que el objeto de las ciencias sociales ha sufrido un proceso de mutación cada vez más definido.

Para la epistemología cualitativa, la realidad como tal no es algo que esté fuera del sujeto, ella se va construyendo a partir de un conjunto de selecciones y clasificaciones que realiza el propio sujeto. En ésta línea, recordamos a Ibáñez (1990, p. 4) cuando expresa que “El universo es como es porque yo estoy aquí para observarlo. Sólo puede existir un universo que sea capaz de producir observadores”.

Igualmente, ésta epistemología toma como centro del proceso al sujeto social, la subjetividad, el diálogo como condición de pluralidad-diversidad de los puntos de vista, los significados y sus símbolos. Para Morín (1999) éste paradigma incorpora muchos de los asuntos vinculados con la actividad del actor; una subjetividad, que se refiere a la naturaleza misma del sujeto.

Esta forma de construir ciencia es el pensamiento complejo. Al respecto Morín expresa, (1996, p.. 72).

“...el pensamiento complejo es ante todo un pensamiento que relaciona. Es el significado más cercano del término complexus (lo que está tejido en conjunto). Esto quiere decir que en oposición al modo de pensar tradicional, que divide el campo de los conocimientos en disciplinas atrincheradas y clasificadas, el pensamiento complejo es un modo de religación. Está pues contra el aislamiento de los objetos de conocimiento; reponiéndoles en su contexto, y de ser posible en la globalidad a la que pertenecen”.

Desde esta mirada, nos interesa es el sujeto en relación con el mundo donde vive, mundo producido y construido por él; un mundo lleno de significados que se relaciona y construye con las otras personas, es decir, que se construye en convivencia; por lo tanto, nos importa percibir al sujeto social de manera inclusiva y determinante del proceso de conocimiento. Maturana (2001) manifiesta, que los seres humanos somos seres sociales ya que vivimos nuestro ser cotidiano en continua imbricación con el ser de otros, pero al mismo tiempo los seres humanos somos individuos: vivimos nuestro ser cotidiano como un continuo devenir de experiencias individuales intransferibles.

A partir de nuestra praxis investigativa, la sensibilización o socialización con la epistemología cualitativa es relevante y significativa para abordar éste tipo de proceso investigativo, es decir, introducirse en la complejidad del mundo. Esto significa, que es necesario conocer las bases, criterios, características y concepción cualitativa para alcanzar una aproximación a la complejidad de la realidad social, construir conocimientos pertinentes y acercarnos a una ruptura paradigmática con el visón positivista, instrumental de la ciencia. En éste sentido, recordamos que el cambio paradigmático no se decreta, no se impone; como concepción de vida se construye en convivencia, en interacción con los otros, pero también como valor social, debemos querer hacerlo a través de nuestras propias trayectorias de vida incluyendo la académica, lo que Ferraroti (1981, citado por Moreno: 1998, p.. 29) considera como “*una apuesta epistemológica*”, en otras palabras, un cambio en las reglas básicas de nuestra racionalidad.

Por ello, es un momento reflexivo, de replanteo epistemológico, de repensar la visión de vida que debe asumir el investigador. Esto representa reconocer críticamente el reduccionismo humano que promulga el positivismo, lo restringido del método científico para aprehender la complejidad social, y por el contrario identificar con convicción la necesaria recuperación del sujeto social y revitalización de lo humano como centro del proceso de investigación.

Asimismo, el involucramiento o implicación social en la realidad social es determinante para la inmersión del investigador en el campo de investigación, considerando éste como el escenario social en que tiene lugar el fenómeno estudiado dentro de todo el conjunto de elementos que lo constituyen y que, a su vez, están constituidos por él. Ello permite que el investigador vaya construyendo de forma progresiva, y sin seguir ningún otro criterio que no sea el de su propia reflexión teórica, los diferentes elementos relevantes que se irán configurando en el modelo sobre el problema estudiado.

Por lo tanto, es necesario abordar la realidad tal como ella viene ocurriendo, es decir, *in situ*, en su medio natural, tal como son vividos en su autenticidad y espontaneidad por las personas.

En consecuencia, las teorías sociales son construidas desde el contexto mismo, de abajo hacia arriba, desde y con las personas; se construyen a partir de la convivencia con los otros. Esto hace que el proceso de investigación cualitativo sea flexible, no constreñido, no anticipado como ocurre desde la ciencia positivista.

La planificación, entonces, no sigue una ruta rígida, si no que en la medida en que se aborda el proceso investigativo el investigador ira desarrollando los momentos o las ideas sobre la base del escenario social, es decir, el investigador desde ésta perspectiva no se orienta por la representación de momentos analíticos separados, sino por un sistema de pensamiento cuyos diferentes momentos se afectan de forma reciproca (González, F: 2007).

Pensar por lo tanto que, éste enfoque critico de la investigación, permite analizar, estudiar e interpretar el hecho educativo-investigativo desde la cotidianidad de los sujetos que la viven y por lo tanto permite determinar los reales significados, el sentido de la problematización social, utilizar la hermenéutica, como uno de los métodos interpretativos, para implicarnos en las realidades sociales (González, M: 2007).

Requerimos, entonces, vincular, contextualizar y totalizar los saberes a través de percibir e interpretar el acto investigativo como un proceso social y no individual, que el docente que no investiga no puede construir mentes abiertas, criticas y auto reflexivas para realizar el análisis social pertinente de la complejidad en la vida cotidiana social, cultural, económica y política, no únicamente de nuestro país sino del mundo.

En ésta forma de concebir el mundo, el lenguaje es decisivo para poder aprehender la complejidad social, es decir que la ciencia y el conocimiento se dan solo a partir del lenguaje como elemento que hace posible el mundo, especialmente en la conversación, el lenguaje como conciencia y autoconciencia.

Para Maturana (2001) sólo a través del lenguaje el ser humano puede explicar su experiencia en el vivir y asimilarla a la continuidad de su praxis de vida, el comprender es inseparable de la experiencia humana. Interpreta el lenguaje más allá de la concepción clásica que considera que el lenguaje es la transmisión de información de un individuo a otro. Lo importante es *lenguajear*, ya que es una relación dinámica y funcional que se da entre la experiencia inmediata y la coordinación de acciones consensuales con los otros y aclara que este *lenguajear* está constituido por la relación entre las emociones y el lenguaje; es decir, más que racional es emocional esta condición.

En otras palabras, el autor mencionado afirma que el lenguaje y el *lenguajear* no son fenómenos fisiológicos y que lo que ocurre en el lenguaje y el *lenguajear* no puede ser interpretado como rasgos estructurales, funcionales o dinámicos de la relación estructural del organismo y de su sistema nervioso, porque ellos son fenómenos del dominio de operación del organismo como totalidad en el medio.

Consideramos, que éste es un importante aporte de Maturana para interpretar el hecho social complejo y poder construir y revertir los distintos saberes aprehendidos en convivencia social; es decir, necesitamos hacer énfasis en el lenguaje para la construcción de la experiencia humana y el involucramiento del conocimiento en el ser social y como base para el entendimiento humano, dado que permite la comunicación y el diálogo como formas de relaciones que emergen del mundo de vida de los propios hablantes.

Continuando con los elementos, que de acuerdo a nuestra consideración, deben ser tomadas en cuenta cuando enseñamos investigación cualitativa es el carácter ideográfico de ésta forma de hacer ciencia.

Explicamos, tradicionalmente la ciencia positivista se fundamenta en el principio nomotético, porque busca generalizar sus resultados obtenidos desde fuera con una presunta objetividad del investigador. La mirada ideográfica de la epistemología cualitativa, por el contrario, se coloca en el lugar del otro, lo percibimos desde dentro para personificarlo, desde su propio contexto natural sin buscar generalizar los resultados, dado que ésta postura epistémica es inductiva y particular y según Ferraroti trata de recuperar lo ideográfico perdido en lo nomotético (1981, citado por Moreno, 1998).

Por consiguiente, son dos posturas de interpretar el mundo, los fenómenos sociales y por supuesto distintas formas de realizar investigación social. Esto hace, que debemos enfocar y puntualizar elementos que epistemológicamente son relevantes en los procesos investigativos. Así, encontramos que en la visión ideográfica se utilizan métodos interpretativos, fenomenológicos y comprensivos, mientras que en la visión nomotética es el método científico o hipotético deductivo

quien rige el proceso de investigación. Igualmente, el discurso utilizado en la primera visión sea verbal y subjetiva; en la segunda el discurso es objetivo y operacional.

En esta parte, es necesario considerar a partir de la experiencia investigativa, que generalmente hemos encontrado un sesgo epistemológico en lo que respecta al deslinde del paradigma positivista por parte de nuestros estudiantes, en el sentido que efectuando una investigación cualitativa y por supuesto ideográfica, cuando son elaboradas las respectivas conclusiones se generalizan los resultados (visión nomotética de la realidad). Esta debilidad epistemológica puede tener muchas explicaciones, entre las cuales hemos considerado que juega papel fundamental el hecho que el cambio de paradigma es lento, pausado que requiere además de convivencia cognitiva y praxis de vida investigativa. Además, de requerir cambiar los sistema de valores, las creencias y conocimientos por medio de transformaciones en la educación-investigación, en las prácticas y las vivencias.

Consideraciones provisorias

Presentamos algunas reflexiones realizadas en torno a la experiencia y análisis teórico de la investigación cualitativa en el ámbito universitario, especialmente, a nivel de pregrado.

Las consideraciones esbozadas en éste artículo, no corresponde a un procedimiento pre – establecido, estático, por el contrario, han surgido producto del análisis crítico y reflexivo de la práctica dialógica e interactiva investigativa con nuestro estudiantes.

La relación educación-investigación nos ha permitido, construir redes de significados relevantes sobre la realidad social investigada desde la epistemología cualitativa, favoreciendo por una parte, la comprensión en profundidad de las situaciones estudiadas y, por otra, el diseño y aplicación de estrategias metodológicas contextualizadas y orientadas al logro de los objetivos propuestos. Entre estas significaciones, encontramos las siguientes:

Necesitamos aproximarnos a estudiar e investigar permanentemente, pero a partir de otro modo de pensar que trascienda la racionalidad instrumental institucionalizada, que nos dice qué investigar y cómo hacerlo; requerimos librarnos de ataduras epistemológicas, hacer investigación sin pautas, sin criterios, y con libertad investigativa.

Desde esta concepción, consideramos que la epistemología cualitativa es una de las alternativas, entre otras razones, por las siguientes:

La investigación cualitativa revaloriza al ser humano como centro del proceso social, a diferencia de la deshumanización que promulga el cientificismo positivista. Por consiguiente, interesa el mundo social en el cual se desenvuelve la persona, su mundo de significaciones sociales, sus interpretaciones de la cotidianidad vivida por ella.

Por otra parte, el proceso de enseñanza-aprendizaje en el ámbito de la epistemología cualitativa, en éste caso, la concebimos como una relación horizontal, dialógica, donde *nadie* enseña a nadie y ambos aprendemos y enseñamos. Además, hacemos énfasis en enseñar investigando, de lo contrario contribuiremos a construir conocimientos aislados, parcializados y pocos vigentes a las circunstancias epocales contemporáneas.

Por lo tanto, es importante educar desde los desafíos y cambios que nos impone la sociedad actual; es decir, debemos educar desde la inestabilidad e incertidumbre del conocimiento.

También, desde la perspectiva de esta investigación, partimos del lenguaje como el elemento vital en la interacción entre el hombre y su cultura. Mediante el lenguaje el sujeto aprehende y expresa su visión del mundo, el modo de significar su propia cultura y aprende a convivir en una sociedad fundamentada en un conjunto de valores heredados, cuyo significado reconstruye en el intercambio cotidiano. Por consiguiente, la investigación cualitativa convivida a través del *lenguajear*, el diálogo y la oralidad, nos permite tejer una red de relaciones, procesos, acciones, conductas y emociones, cuyo objetivo esencial es crecer, convivir en la diferencia y asumir la diversidad cultural como un valor. Es decir, que es el amor, el lenguaje y la interacción en la construcción de la convivencia lo que enriquece las visiones del mundo para realizar investigaciones sociales humanizadas, pues podemos reconstruir la visión del sujeto desde su propia experiencia vivida diariamente con los otros.

Todo lo expuesto, nos lleva a reflexionar que es a través de la convivencia social lo que nos permite socializar e implicarnos en los escenarios para poder aprehender el proceso de investigación de manera flexible y sin restricciones o imposiciones que pudieran paradigmáticamente llevar a obtener resultados alejados de la realidad social.

Para resumir, es importante considerar que si bien es necesario el cambio paradigmático también es significativo respetar la diversidad epistemológica en la investigación social, advirtiendo que éste es un proceso que debe asumirse por convicción y no imposición, es decir, como concepción de vida, además de reflexionar acerca del rigor científico que caracteriza a todo proceso científico investigativo.

Referencias bibliográficas

- Córdova, V. (2003). *Historias de vida. Una metodología alternativa para las ciencias sociales*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela. Fondo Editorial Tropykos. Caracas.
- Fischetti, N. (2006). *El paradigma de la complejidad en las ciencias, la política y la educación*. Extraído el 18-8-2009 desde www.feeye.uncu.edu.ar/.../Políticas%20de%20educación%20de%20evaluación%20y%20eval
- González, F. (2007). *Investigación Cualitativa y Subjetividad: Los procesos de construcción de la información*. Edit. McGraw-Hill. México.
- González, M. (2007). *Una alternativa epistemológica para la investigación universitaria venezolana*. En: Revista Encuentro Educativo. Vol. 14 (3). 476-494. Universidad del Zulia.
- Ibáñez, J. (1990). La investigación social de segundo orden. En: Revista Anthropos, N° 22. Barcelona. Extraído el 15-8-2009 desde <http://funglode.ning.com/group/complejidadrd/forum/topics/2079007:Topic:8256>
- Martínez, M. (2004). *Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa*. Edit. Trillas. México.
- Maturana, H. (2001). *Emociones y Lenguaje en Educación y Política*. Extraído el 16-8-2009 desde <http://www.scribd.com/doc/7397629/Humberto-Maturana-Emociones-y-Lenguaje-en-Educacion-y-Politica>
- Moreno, A. (1998). *Historia e historias de vida*. Caracas. Manuscrito no publicado.
- Morín, E. (1996). "En el pensamiento complejo contra el pensamiento único", [Entrevistador: Nelson Vallejo Gómez] en Sociología y Política, Nueva época, año IV, núm. 8, México.
- Morín, Edgar. (2000). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. Traducción Mercedes Vallejo-Gómez. Profesora de la UPB – Medellín, [Colombia](#). Con la colaboración de Nelson Vallejo Gómez y Françoise Girard. UNESCO-Iesalc. Ediciones Faces\UCV. CIPOST.
- Rodríguez, g. Gil, j. y García, e. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Ediciones Aljibe, Málaga.



http://www.umce.cl/~dialogos/n18_2009/gonzalez.swf

Fecha de recepción: 13 de septiembre. Fecha de aceptación: 2 de diciembre de 2009

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 9, N° 18, 2009
ISSN 0718-1310

Saavedra, M. (2008). *ESTRATEGIA DE INVESTIGACION EN EL PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD*. Extraído el 12-8-2009 desde <http://www455.pair.com/morin/blog/wp-content/uploads/2008/10/paradigma-complejidad-dr-manuel-saavedra.pdf>

Scribano. A. (2000). [Reflexiones Epistemológicas sobre la Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales](#). Extraído el 13-8-2009 desde *CintadeMoebioRevistadeEpistemologíadeCienciasSociales* ISSN 0717-554X N° 8.

Wiesenfeld, Esther (2000, junio). *Entre la prescripción y la acción: La brecha entre la teoría y la práctica en las investigaciones cualitativas* [63 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research [On-line Journal]*, 1(2). Extraído el 14-4-2007 desde <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/2-00/2-00wiesenfeld-s.htm>